
Introducción

La proximidad del bicentenario del inicio de las guerras que culminaron con la independencia de la Nueva España de la metrópoli española ha comprometido a todas las instituciones dedicadas a la investigación histórica a emprender nuevos estudios que, aparte de someter a un examen riguroso lo que se ha escrito al respecto, aporten nuevos conocimientos que permitan entender mejor la complejidad de este proceso histórico. De manera paralela, los especialistas también se están dedicando a rescatar y a recopilar documentos relativos a la insurgencia. Desde hace unos cinco años, aproximadamente, ya han tenido lugar numerosas reuniones académicas en las que se han estado discutiendo nuevas tesis e hipótesis que desmitifican mucho de lo que sostiene la historiografía tradicional. En este contexto, El Colegio de Jalisco realizó en septiembre del año pasado un coloquio sobre este tema y el de la Revolución de 1910, cuyos trabajos pronto aparecerán publicados, y su intención es continuar con estos encuentros hasta el 2010.

Aparte de estos coloquios, El Colegio organizó en los viernes del mes de septiembre de este año cuatro “charlas sobre la guerra de independencia” dirigidas al público en general, con el propósito de dar a conocer las últimas conclusiones a las que han llegado los especialistas en este periodo histórico. También nuestra institución proyectó dedicar el número de la revista *Estudios Jaliscienses* correspondiente al mes de noviembre al tema de la insurgencia en la región occidental de México, cuyos artículos fueron elaborados por académicos ya consolidados y reconocidos.

En el primer artículo se pone a disposición del lector un análisis de la historiografía independentista del noroccidente, en el que se destaca la enorme influencia que ejerció el enfoque romántico-nacionalista en los historiadores locales quienes, apegados a esta corriente que heredaron de la historiografía del siglo xix, explicaron la insurgencia en función de los grandes caudillos, a los que adjudicaron virtudes y cualidades extraordinarias. En los libros que se publicaron entre 1910 –año del primer centenario– y los principios de la década de los setenta del siglo xx, los autores exaltaron todas las acciones militares en las que participaron los líderes principales, presentándolas como gestas

heroicas y desprovistas de intereses particulares. En el texto se mencionan también las obras que empezaron a replantear y a sustituir las explicaciones tradicionales.

José Luís Silva Moreno, autor del segundo artículo, aborda un tema que no ha dejado de llamar la atención de los lectores, los estudiantes y los mismos historiadores: la participación del clero en la insurgencia y en la contra-insurgencia. Al analizar únicamente la región de Colima, Silva Moreno explica las razones por las cuales los clérigos se afiliaron a cualquiera de los dos bandos, pero aclara también que hubo sacerdotes que colaboraron y respaldaron, al mismo tiempo, a los realistas y a los insurgentes. Un aspecto al que le dedica una atención especial es a la correspondencia que mantuvo el obispo Juan Cruz Ruiz de Cabañas con los párrocos de Colima en la que les ordenaba persuadir a los fieles a no apoyar la rebelión. Analiza los casos especiales de los curas José Ignacio Bravo, Francisco Ramírez de Oliva y de José María Jerónimo de Arzac.

Pedro Luna Jiménez, investigador de la Universidad Autónoma de Nayarit, presenta un estudio sobre el papel tan importante que desempeñó San Blas en los años de la insurgencia como proveedor de armas, bastimentos y dinero al puerto de Acapulco, sobre todo durante el bloqueo que impuso José María Morelos. Menciona, al mismo tiempo, los graves problemas que tenían que resolver las autoridades navales y el comandante militar de Guadalajara, José de la Cruz, para que las embarcaciones pudieran llegar al fuerte de San Diego con los auxilios que demandaban los destacamentos realistas sitiados por los insurgentes.

En el último de los artículos, cuyo autor es Walter Arias, se aborda un tema poco estudiado, el de la Compañía de Voluntarios de Cataluña, un destacamento militar que fue enviado a proteger la frontera norte del virreinato. Arias explica su origen, su organización interna y su traslado del septentrión a la parte central del virreinato poco antes de que iniciara la rebelión de Hidalgo.

Los cuatro artículos aportan nuevos conocimientos y reflexiones que permiten ampliar la idea de cómo se desarrollaron las guerras que se iniciaron en septiembre de 1810 en la región noroccidental, las cuales concluyeron con la consumación de la independencia.

Jaime Olveda